

CORREO DE XEREZ

DEL DOMINGO 27 DE OCTUBRE

DE 1806.



SUEÑO.

*Omnia, quæ sensu voluntur vota diurno,
Tempore jam sopito reddit amica quies.*

Apenas acababa yo de leer anoche estos versos, quando exerciendo sobre mi el perezoso Morfeo su irresistible imperio, me envolvió en sus lazos, y me hizo gustar por algunas horas su delicioso nectar: dormido, creime transportado al Palacio de la *Hermosura*, cuya forma exterior daba idea no equivocada del Dueño, que lo habitaba: hallabame contemplando su fachada, al tiempo que un mozuelo, á quien llamaban *Atrevimiento*, me introduxo como en volandas

á una sala del Palacio; donde sobre trono de oro se hallaba la *Hermosura*: mis ojos se deslumbraron con los rayos, que despedia su rostro: su ropage bello, pero sencillo, daba realzes á su mérito, y á sus pies se hallaba *Cupido*, disparando flechas contra las muchas personas, que allí habia: mas advertí, que las heridas que causaban eran superficiales; porque casi todas las flechas estaban sin punta, algunas la tenían de oro, y otras de un metal de poco valor: la *Hermosura* despachaba con desden las pretensiones de los que allí se hallaban por medio de unas personas, que le servian como de Consejeros y Ministros, y de cuya intercesion procuraban valerse los pretendientes: á la *Lascivia*, vestida deshonestamente, y á quien me dió vergüenza de mirar, acudian muchas personas de ambos sexos, que no pasaban de 25 años: el *Interes pecuniario* era allí hombre de mucho valimiento; pues estaba protegido por la *Avaricia*, que servia de primer Ministro á la *Hermosura*: todavia conservaba influxo la *Nobleza*, servida de la *Vinculacion*, la que parecia querer atarlo todo con unas lias, que llevaba en la mano, y apoyaba su cuerpo sobre dos robustas muletas, á las que llamaban *Mayorazgos*, é iba sostenida por debajo del brazo por una mugercilla vieja y ciega, de cuyo nombre no me quiero acordar: la *Vanidad* de estatura agigantada hablaba con la *Nobleza*, entregandola unos carcomidos pergaminos, que me pareció que contenian Leonés, Osos, Perros y algunas sabancijas: La *Lisonja*, que tenia una concha de arrebol en la ma-

so, y la *Moda*, que á cada instante mudaba de vestido, gozaban tambien de valimiento: yo buscaba inutilmente por todas partes el *verdadero Mérito*, y estuve en peligro de ser atropellado por la inmensa multitud, que corria á la *Avaricia*, para lograr los favores de la *Hermosura*: pero lo que mas me llenó de admiracion fué que muchos, despues de conseguir lo que deseaban, eran entregados á el *Arrepentimiento*, que los trataba muy mal: otros á los *Zelos*, que los azotaban cruelmente: y otros en fin á la *Pobreza*, muger desaliñada, que los vestia de andrajos, y los volvía pálidos y asquerosos, sucediendo esto principalmente á los clientes de la *Avaricia*: yo quise tambien presentar mi súplica á la *Hermosura* por medio de un jóven; que se llamaba *Amor honesto*, el qual, aunque se hallaba arrinconado, me parecia no obstante de buena índole; pero su mediacion y mi súplica fueron desatendidas, por haberse declarado enemiga nuestra la *Avaricia*: allí vi al *Error*, quien, usando de una virtud mágica, dexaba algunas veces en tinieblas todo el Palacio, y hacia que los pretendientes se equivocasen y eligiesen por protector á quien antes habian despreciado: en una de estas ocasiones yo vacilaba sobre lo que debia executar, quando sentí que, asiendome del brazo, me sacaba á claridad un venerable anciano, que me pareció ser el *Desengaño*: este me informó que el *Amor honesto* habia sido algun tiempo el favorito de la *Hermosura*; pero que la *Avaricia* se habia ya apoderado del mando: que de resultas
de

de una disputa reñidísima, que esta tuvo con la *Verdad*, la *Justicia*, y el *Merito*, habia quedado la primera muerta, la segunda habia perdido un ojo, y huyó mal herido el tercero; y en fin aconsejéme que no me expusiese otra vez al peligro, de que me habia librado: yo iba á darle gracias por los favores que me dispensaba, quando desperté con el esfuerzo, que hice para hablar, quedando instruido y escarmentado para toda mi vida.

D. P. L.

A LA MUERTE TEMPRANA DE UN NIÑO.

ODA.

No lloro por los bienes	en un instante ha roto:
fortuna, honores, oro,	si: como en campo ameno
ni por los altos puestos	el fiero ayrado Noto
que anhela el ambicioso:	arranca de improviso
Ni porque una belleza	el mas tierno cogollo,
con ayre malicioso	dexando por trofeo
se hubiese divertido	en tierra ojas y tronco
de mis tristes sollozos:	de una flor que algun día
Ni es criminal mi llanto,	con su aromn oloroso
como lo fué el del Ponto:	serviria en los campos
la pérdida de un Niño	de embeleso y adorno:
esta si es la que lloro.	asi la inexôrable
La Parca sanguinaria	Parca en un Niño hermoso
con el acero corbo	executó su golpe
el mas precioso hilo	tirano cauteloso:

á pesar del extremo
 y zelo con que todos
 pusieron de su parte,
 trabajando gustosos,
 por darle la salud
 á un Angel tan gracioso.
 No, Niño mio, no vuelvas
 esos hermosos ojos
 que fueron de tus Padres
 consuelo, paz y gozo
 hacia este detestable
 Mundo de que dichoso
 te has huido, evitando
 sus lances horrorosos:
 Gozate de la dicha
 que sin saber el como
 admitiste inocente
 entre Angélicos coros:
 ya te ves en la Gloria
 espíritu dichoso,

lastimate de aquellos,
 que en este siglo de oro,
 aunque mas bien de barro
 quebradizo y aun tosco,
 quedamos padeciendo,
 mientras que en este undoso
 mar surcamos las olas
 sin Norte y sin Piloto.
 Dignate desde el alto
 asiento que glorioso
 ocupas, á tus Padres
 volver pio los ojos;
 que estan bien pensativos,
 bien tristes y llorosos
 no tienen mas consuelo
 que el de esperar ansiosos
 volver á verte un dia
 cerca del sacro Trono
 que Dios Omnipotente
 ocupa Poderoso.

Madrid: 15 de Octubre de 1805.

Mi estimado Editor: con motivo de haberse pu-
 blicado aqui una obra titulada el Anti Quixote, se han
 hecho varias críticas; pero justas y racionales, por-
 que en mi vida he leído mas disparates: el Setabiense
 no ha dado á luz los cinco tomos que ofreció, y ayer
 presentó una carta diciendo que los reducía á quatro.
 Por las críticas que le remito conocerá Vmd. mas
 bien lo que yo digo; estas con otras se van inser-

tando en los papeles públicos ; pero como hemos sabido segun el Setabiense (nombre del Autor del Anti Quixote) que trata de sorprehender con el tal libro á varios sugetos de España , en que estan incluso algunos de Andalucia , convendria que para desengaño de estos publicase Vmd. en su Correo las cartas que remito. El Memorial Literario ha declamado mucho contra esta obra que es la irrision de los hombres sensatos. De Vmd. hasta otro Correo su afecto Amigo.

R. T.

Muy Señor mio : He leído primera , segunda y tercera vez el tomo primero del Anti Quixote. A la primera le entendia un poco , á la segunda algo menos , pero á la tercera nada. ¿ Lo creeria Vmd. Señor Editor ? ; *Horresco referens* ! Yo le daba vueltas y mas vueltas , me cascaba palmadas en la frente , mudabanse acá y allá , restregábame los ojos , parábame un tanto , y proseguia ; leia , releia , meditaba , sudaba , me consumia : pero todo en vano : quanto mas trabajaba , adelantaba menos ; quanto mas estudiaba , menos comprehendia. ¡ O libro singular ! ; espantosa produccion ! ; *mirabile monstruum* !

En tan extraordinario apuro y ansioso de enterarme á fondo de las impertinencias de mi amado Caballero Don Quixote , no puedo menos de apelar á Vmd. y suplicarle me saque de confusiones. Digame Vmd. (asi le libre su fortuna de rato tan aciago como el mio) en que idioma está este libro , para quiea

sc

se ha escrito, y de que materias trata ?

Si Vmd. puede sacarme de estas dudas, y resolver tamañas dificultades, le quedará muy agradecido. S. S. S.

T.

Otra al mismo asunto.

Habiendome asegurado algunos amigos que han leído el primer tomo del Anti Quixote (y que su autor para hablar con la propiedad que quiere que hable Cervantes en todo, debía intitularlo el Anti Cervantes): habiendome asegurado, vuelvo á decir, que es un plagio verdadero; pues nada añade á lo que en el asunto habia ya dicho Mayans, la Academia de la lengua, y otros muchos; me ocurrió escribir la siguiente Parábola por doctrina general contra todos los plagiarios, incluso el Setabiense, si es verdad lo que me han contado; y si no, nada habrá para él de la siguiente

PARABOLA.

Compró un Labrador en una Ciudad una gran porcion de cohetes para llevar á su Aldea; y en medio del camino, apartandose de él para una diligencia necesaria, siguió solo un pequeño borrico, en que los llevaba bien atados. Encontróse por casualidad en medio de un rebaño de ovejas, y un muchacho, hijo del Ribadan, por enredar y sin saber lo que se hacia, tomando un tizon de la lumbre de la choza, los prendió fuego, de forma que ardiendo todos á un tiempo levantaron en alto al borriquillo con gran resplandor y estruendo. Admiraronse mucho

cho las sencillas ovejas al ver un espectáculo nunca visto ni esperado por ellas; pero habiendose concluido el fuego y fuerza de los cohetes, cayó el pobre jumento en tierra tan maltratado, que no pudo servir á su amo para nada. Un diestro perro del ganado habiendo reconocido el residuo de los cohetes, les dixo á las ovejas: este vuelo que os ha causado tanta admiracion con el ruido y esclarecimiento con que se ha ostentado en el ayre, no ha sido en el borrico por su propia virtud, sino por la fuerza y violencia de los cohetes.

; Quanto vuelo y lucimiento suele tomar la fama de algunos Autores plagiarios, que, á imitacion del borrico, meten por algun tiempo tanto ruido como los cohetes á costa del fuego inventor de los Autores originales á quien roban los pensamientos, hasta que siendo descubiertos por los que tienen tan buenas narices, como el perro del ganado, hacen ver á todos, que ni ellos, ni los borricos son los inventores de la pólvora.

S.

NOTA.

Los Señores Supcritores de Xerez, que por olvido no hayan pagado la Subscripcion de este mes, se servirán hacerlo por si ó por alguno de sus familiares, al recibir el Numero del Jueves próximo, tomando del repartidor su competente recibo; y avisando á este si no gustan continuar.